

**Sociedad,  
cultura y literatura**

Carlos Arcos Cabrera, compilador

# Sociedad, cultura y literatura



**FLACSO**  
ECUADOR



Ministerio  
de Cultura

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Cultura del Ecuador**

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

[www.ministeriodecultura.gov.ec](http://www.ministeriodecultura.gov.ec)

ISBN: 978-9978-67-207-5

Cuidado de la edición: Bolívar Lucio y Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: junio 2009

# Índice

Presentación .....	9
Introducción .....	11
PARTE I	
Martins Pena e o dilema de uma sensibilidade popular numa sociedade escravista .....	43
Antonio Herculano Lopes	
Humberto Salvador y la entrada de Sigmund Freud en las letras ecuatorianas .....	55
Fernando Balseca	
El problema de la subjetividad en <i>Autorretrato de memoria</i> de Gonzalo Millán .....	73
Biviana Hernández	
Cuerpo, sensualidad y erotismo: espacio de resistencia desde el cual las narradoras centroamericanas impugnan los mandatos simbólico-culturales .....	89
Consuelo Meza Márquez	
Diferenças culturais e dilemas da representação .....	105
Diana I. Klinger	

Opiniones cruzadas sobre veinte años de narcotráfico en Colombia .....	121
Gabriela Pólit Dueñas	
Entre un tapete persa, un Cadillac y Walden. <i>Las Hojas Muertas</i> de Bárbara Jacobs .....	135
Hélène Ratner Zaragoza	
“Caracas, ciudad multicultural de los noventa en las novelas: <i>La Última Cena</i> de Stefanía Mosca (1957) y <i>Trance</i> de Isabel González (1963)” .....	151
Laura Febres de Ayala	
<i>Hasta no verte Jesús mío</i> (1969) de Elena Poniatowska: ¿testimonio o Literatura contestataria? .....	169
María Miele de Guerra	
Dimensões sensíveis da brasilidade modernista; eboços de uma genealogia literária .....	179
Mônica Pimenta Velloso	
Desde la sumisión a la rebeldía: El deseo de sujeto femenino y su negación como estrategia de subversión en la obra de María Carolina Geel .....	193
Pamela Baeza Acevedo	
Cinco imágenes, un ensayo y su propia refutación .....	211
Ramiro Noriega Fernández	
Letras judaicas americanas: diálogo norte/sur en las autobiografías de Ariel Dorfman e Ilan Stavans .....	229
Rodrigo Cánovas	
Reordenando el margen discursivo de la violencia. <i>Los Santos Malandros</i> : una nueva representación simbólica/medial en Venezuela .....	243
Danuska González	

**La construcción del sujeto cultural en el discurso y metadiscurso poético y visual mapuche** ..... 255  
Sonia Betancour

**El modelo mito-poético del mundo en la cultura quechua durante el Tahuantín Suyu** ..... 271  
Ileana Almeida

**Estrategias del discurso artístico mapuche como proyecto de autonomía estético-cultural** ..... 283  
Mabel García Barrera

**Traducción y literatura chicana: ¿cuán efectiva puede ser la adaptación?** ..... 303  
Judith Hernández

## PARTE 2

**Cine, performatividad y resistencia. Apuntes para la crítica del documental indigenista en Ecuador** ..... 321  
Christian León

**Modernismo brasileiro e mídias audiovisuais: antropofagia globalizada** ..... 337  
Sonia Cristina Lino

**¿Recuerdas Juan?: el rastro del olvido en una película de J. Carlos Rulfo** ..... 351  
Sua Dabeida Baquero

**Energúmenos, best-sellers y cintas de vídeo: mal y subdesarrollo en El exorcista y Satanás** ..... 365  
Emilio José Gallardo Saborido

PARTE 3

<i>Entre la ira y la esperanza:</i> una escritura y lectura desde la interdisciplinariedad . . . . .	385
Michael Handelsman	
<b>La polémica periodística y la formación de la inteligencia en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX . . . . .</b>	<b>399</b>
Germán Alexander Porras Vanegas	
<b>Tradição e Modernidade no Brasil Rural de Maria Isaura Pereira de Queiroz . . . . .</b>	<b>409</b>
Aline Marinho Lopes	
<b>El barroco y la modernidad latinoamericana. Una lectura a la obra de Bolívar Echeverría . . . . .</b>	<b>421</b>
Gustavo Morello	
<b>Pensamento crítico latino-americano e os projetos de sociedade na visão dos uruguaio Rodó e Vaz Ferreira e do peruano Mariátegui . . . . .</b>	<b>437</b>
Sonia Ranincheski	
<b>Sociología, literatura e fome: um retrato da intolerância . . . . .</b>	<b>453</b>
Tânia Elias Magno da Silva	

# La polémica periodística y la formación de la inteligencia en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX

Germán Alexander Porras Vanegas\*

*A Juan Guillermo Gómez, con quien he construido con los años esta pregunta.*

## Introducción

Esta ponencia contiene en breve los elementos de una pregunta investigativa que he tratado de construir en los años recientes. Se trata del papel de los intelectuales decimonónicos cuya pista hemos prácticamente perdido en la actualidad.

Debe parecer una rareza para muchos investigadores de la cultura, si se juzgan sus más llamativos representantes de las décadas pasadas y presente (Brunner, García Canclini, Ortiz), acudir a estas fuentes intelectuales. Pero si miramos el proceso histórico latinoamericano en el sentido de la larga duración, nuestra distancia con el siglo XIX no es tan notable como en ellos aparece.

Para verlo, conviene preguntarse con Rafael Gutiérrez Girardot sobre el problema de la formación del intelectual hispanoamericano (Gutiérrez, 1992). Él lo hace esclarecedoramente en el ámbito del siglo XIX; es necesario continuarla hacia atrás y hacia delante.

---

\* Estudiante de Maestría en Sociología, Becario de la Vicerrectoría Académica, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.



Se verá que no es eso exactamente lo que se encuentra aquí: continúa en el siglo XIX, pero enmarcada en el caso colombiano, que en la sociología latinoamericana se salta del renglón. Resolver la pregunta casera puede ser el punto de articulación del conjunto vecinal al que pertenece.

Lo que pretende hacerse para prevenir con cierta fortaleza los ataques a la presunción de anacronismo radica en la concepción de las instituciones: el lugar de la discusión pública en las sociedades en cambio. La polémica disfruta de la extrañeza en la época de los cambios de los medios de producción discursiva en todo el mundo hispanoamericano. ¿Qué permitió la riqueza expresiva y el atronador alcance de la prosa decimonónica de Sarmiento, Montalvo, Bilbao, González Prada o Martí en el ámbito de la difusión de la prensa periódica?

### **La situación socio-histórica: el caso colombiano**

Si nos situamos en el periodo que ha sido modelado históricamente por el régimen de la Regeneración y nos preguntamos por la ideología que comandó las definiciones de la política, de la economía, de la integración nacional y de la cultura, coincidiremos con los especialistas en denominar esta ideología como tradicional, o para utilizar el vocablo que acuñó su principal ideólogo, tradicionalista (Miguel Antonio Caro). Consolidar ideológicamente el tradicionalismo tomó varias décadas: debemos remontarnos a los años cuando se definieron las bases del “partido conservador” (en la década de 1840) y continuar observando la acción intelectual decidida que durante el régimen liberal radical mantuvieron las mismas personalidades que establecieron el hispano-catolicismo como la cultura oficial de la Regeneración y el fundamento pretendidamente invariable de la nacionalidad.

Sin embargo, esta ideología sólo pudo legitimarse ante la evidencia de un distanciamiento real del pasado, al ritmo de una época de cambios. Los cambios del segundo medio siglo XIX fueron los del tipo de la sociedad industrial sin decir con esto que la consecuencia inmediata fue la constitución de una sociedad industrial. Se produjeron cambios demográficos, se modificó la estratificación de la sociedad, hubo liberación de fuerza de trabajo, proletarización, migración del campo a la ciudad. Si fue

necesario restablecer “Libertad y Orden” fue imperativo redefinir qué es libertad y qué es orden.

Ideologías seculares nutrieron los argumentos de los dirigentes comprometidos con el cambio. Jeremy Bentham y Destutt de Tracy constituyen dos símbolos en la historia de las ideas seculares de aquel periodo. Estas ideas fueron las contrincantes en el poder de las tradicionalistas en la oposición, el otro lado de la necesaria ecuación polémica ¿Qué sucedió con tales dirigentes y sus ideologías cuando la ecuación polémica fue invertida?

Sabemos que en ambos casos hubo relevos. Algunos dirigentes del anterior radicalismo se vincularon con el nuevo régimen, pactaron con él o modificaron radicalmente su modo de acción. Vinculados con el comercio exterior, y ya establecidos como exportadores-importadores (Charles Bergquist, 1981), no tenían las mismas fuerzas y convicciones para afrontar la época que abría lentamente la agroindustria cafetera. Una nueva generación de dirigentes se formó entre esa tradición legada por la generación radical y las exigencias del nuevo reto. Y si Bentham y Tracy operaron como fuente ideológica para aquellos, Herbert Spencer aportó los nuevos nutrientes intelectuales de algunos grupos de la generación finisecular. Mucho había en Spencer para su legitimación y operancia ideológica: la promesa civilizatoria de la sociedad industrial, el advenimiento de la tolerancia doctrinaria, la afirmación de la acción práctica, la justificación del cambio a ritmo lento pero afirmativamente evolutivo, el lazo cultural con el mundo inglés. Así recuerda Carlos Arturo Torres en su notable ensayo de 1909, *Los ídolos del foro*, la importancia del positivismo evolucionista de Spencer para su generación: “Los *Primeros principios* fueron tomados literalmente como el Evangelio de las ideas modernas” (Torres, 2001: 142). Aquella vertiente del positivismo formó estos grupos de nuevos importadores-exportadores, como lo recuerda Torres, y de hecho se importaron sus obras para formarlos en instituciones como el Externo o la Universidad Republicana. Además, Spencer consideraba a la opinión pública la matriz de las instituciones políticas, la fuente de poder de la sociedad civil (Spencer, 1894: 134 Vol. 1).

La ideología modernizadora y cosmopolita se desenvuelve en polémica con la ideología tradicionalista y nacional-católica que nutre los grupos

sostenedores del régimen. Una sociedad ideologizada es una sociedad en cambio de cierto ritmo, una sociedad que no se cohesionaba por la sola tradición, por la estructura de viejos equilibrios conmovidos. Los partidos clásicos experimentaron durante este fin de siglo reveladoras reagrupaciones, como la que constituye el régimen bajo la denominación de Partido Nacional (alianza entre liberales independientes y conservadores) o el sector de oposición civil que alindaron conservadores históricos y liberales hacia finales del siglo con el propósito de redistribuir el poder en las elecciones de 1898, proyecto vacilante por la composición interna del Partido Liberal, escindido en dos grupos imprecisos desde la Convención de 1890, panorama que constituye el preludio de la sangrienta y prolongada Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Interesados por la polémica, el terreno sociológico pertinente para observarla es la prensa. Aparecieron los formadores de opinión, cosa imposible bajo la administración colonial habsburgo y muy precaria en la borbónica. Luego de las dificultades de las primeras empresas periodísticas en el preludio de la Independencia –como las que vivieron Tadeo Lozano con el *Correo Curioso* o Caldas con el *Semanario de la Nueva Granada* (Betancur, 2002)– y del incremento de periódicos en el segundo cuarto del siglo XIX, en la segunda mitad hubo imprentas, librerías, periódicos y suscriptores, novelas por entregas y revistas, y ya no sólo catecismos, novenas y septenarios (Cacua, 1968; Otero, 1936). La imaginación de la sociedad se recreaba ahora en lugar diferente al de las cuitas domésticas y la fantasía celestial. El componente moderno de la prensa es la posibilidad de expresar libremente los pensamientos. La educación los ha formado, la discusión los realiza. La polémica es de suyo tensión y creación de las ideas, y las condiciones sociológicas en que se desarrolla la polémica son tensas durante la Regeneración: la ley 61 de 1888, conocida como “ley de los caballos” preparó el decreto de limitación a la expresión de la prensa. Duplica nuestro interés en esta situación social cuando recordamos que fue justamente en el marco de una prensa libre como se consolidó el tradicionalismo durante el régimen liberal radical.

## Polémica periodística y formación intelectual

La formación de una inteligencia conservadora debe mucho al papel que la prensa jugó en la consolidación de su interpretación de la realidad. Esta inteligencia se formó en un periodo de cambios sociales que borran lentamente la imagen de su sociedad establecida sustituyéndola por otra donde no observaban otros elementos diferentes al desorden, la desobediencia, la anarquía y, en suma, el predominio de valores propios de una sociedad en un proceso de enriquecimiento que, si bien aún precario, era lo suficientemente evidente. Una obra como *La miseria de Bogotá* (1867) del conservador Miguel Samper no hacía sino documentar lo evidenciable ante los ojos de las elites patricias.

Los elementos doctrinarios de su formación provinieron de Europa, y esto marca un rasgo distintivo de este grupo. Joseph De Maistre, Bonald, Chateaubriand desde Francia y Jaime Balmes o Donoso Cortés desde España, junto con las encíclicas papales constituyeron las fuentes principales donde abrevaron la estructura y los motivos de sus argumentos. Y si bien esto es bastante conocido, lo interesante proviene al tratarse de la importación de los bienes de lujo —pues ese es el caso de los libros— que caracterizaban el modo de acción de los grupos modernizantes. Es decir, estos conservadores en formación jugaban ahora con las reglas del cambio, se adaptaban a ellas para permearlas. No habían perdido control real sobre el mundo en el que ejercían un lugar privilegiado por la herencia, pero fue un impulso de formación intelectual lo que ejerció el ajuste provechoso a la nueva situación. Distanciados de las esferas del poder que ejercían sus antagonistas modernizadores, se colocaron en el ámbito opuesto, el de la oposición, favorecido por los grupos modernizadores a través de la libertad de conciencia y su manifestación efectiva en el desarrollo de la libertad de imprenta. Utilizarían la imprenta para el desarrollo de sus objeciones a la pretendida libertad de conciencia, libre albedrío, búsqueda de la felicidad y satisfacción del interés que estimularon en los sectores del cambio el beneplácito por el desarrollo de la prensa.

La construcción de este ámbito de la discusión pública tiene, evidentemente, sus antecedentes en los acontecimientos previos a las declaraciones de Independencia. Desde ella se manifiestan las ideas que progresiva-

mente se definirán como de uno u otro bando; en el caso colombiano, en la constitución de los partidos liberal y conservador. Pero, lo que ha sido entendido como la fisonomía propia de la formación de la nación colombiana, a saber, que los partidos tramitaron el vínculo con lo general (la *Patria*), diluye una serie de procesos concretos a través de los cuales se realizan esas ideas que se integran a las costumbres para movilizarlas a favor del cambio o de la resistencia a él. Es decir, el desarrollo de los medios de impresión, la difusión de la lectura individual y colectiva, la importación de los libros, periódicos y revistas donde pudiesen *participar* de las discusiones europeas, norteamericanas y continentales, constituye un nuevo marco, una nueva situación en el desarrollo de ese ámbito de la discusión pública.

Un investigador francés recientemente ha identificado con una tesis sugerente este proceso denominándolo como “nacionalismo cosmopolita” (Martínez). El nuevo flujo del contacto con Europa y los Estados Unidos, promovido por la inserción en el mercado mundial en la situación que todos conocemos, como productores de bienes agrícolas, estimuló diversas lecturas de los acontecimientos europeos y norteamericanos, de la forma que tomaba nuestra relación con ellos, de los efectos de la desigual colocación en la situación de la división internacional de trabajo, y esto estimuló una nueva conciencia de la realidad propia de cada uno de nuestros países. De allí el “nacionalismo”: producto del contacto “cosmopolita”.

El problema radica en la disposición acertada de los factores. Lo que un realismo sociológico debe ayudarnos a ver es el grado de correspondencia entre los procesos de integración externa e interna. Los procesos de integración interna no tenían que esperar al contacto con Europa de los agentes comerciales, convertidos en cónsules y cancilleres, y luego en promotores de toda una estela de viajeros de diverso tipo hacia Europa y Norteamérica (por ejemplo estudiantes, escritores, exilados). En la conformación de los nuevos estados toda una experiencia nueva se acreditaba en la necesidad de responder a las múltiples necesidades de la realidad, a las dificultades, y este proceso tiene un escenario especial en el ámbito de la prensa, que conjuga muchos de esos factores que queremos disponer con acierto.

El dinamismo que reclamaba de las elites patricias identificadas con la tradición combatir el alcance de los cambios era fundamentalmente un proceso de integración interna<sup>1</sup>. En el caso colombiano, contaron con los nuevos materiales y movilizaron todos los elementos propios de su dominio. Su situación como grupos fuera del poder, les permitió entrenarse o, para decirlo con el concepto adecuado, intelectualizarse. La prensa conservadora tuvo sus décadas de gloria desde los años cuarenta hasta los setenta, cuando la dinámica del proceso histórico viró en su favor. Pero ellos habían trabajado durante todo ese tiempo en ese sentido. No necesitaron de un adiestramiento especial para percibir los cambios, pues eso es lo que define bien a un conservador: su capacidad para identificar a leguas todo lo que huele a transformación de lo establecido. Más bien, se adaptaron a los nuevos recursos para mantener lo establecido. Importaron las doctrinas necesarias para construir sus argumentos: se nutrieron tanto de las fuentes del tradicionalismo europeo como las del liberalismo, positivismo, radicalismo, que de todos modos conocían por la difusión oficial (p. ej. el utilitarismo de Bentham o la lógica de Tracy). Se apropiaron de los recursos técnicos de la imprenta, introducido por innovadores (la litografía, la ilustración). Realizaron a través de estos medios el cultivo de aquellos valores que sostendrían culturalmente a los conservadores: la conservación de la lengua contra la inflamación de los extranjerismos, la exaltación de la vida pastoril, la afirmación de las costumbres más conservadas en la vida doméstica, cotidiana y comunitaria, y tuvieron su discurso de un tono polémico contra todos los intentos de desnaturalización que los modernizadores promovían con el desarrollo del comercio, la infraestructura, la promoción del ascenso social (producción de arribismo, resentimiento, etc.), móviles aquellos convincentes para sectores sociales altos, medios y populares que respetaban la religión católica como fuente de la moral efectiva de la sociedad. Crearon toda una publicidad tradicionalista fundada en la vieja experiencia del púlpito y en el cultivo de la nueva

---

1 Sería mucho tratar de precisar aquí ampliamente el uso de este concepto de integración. Con él no se quiere introducir ideológicamente la presuposición según la cual aquella realiza un proceso positivo, que al denominar integración el proceso denotamos su realización armónica o conflictiva. Margaret Archer ha estudiado con profundidad este "mito" de la teoría social. No desprendemos del término integración su inversión: desintegración.

a través de la prensa, o mejor, de su fusión. Pudieron, pues, conseguir la movilización de aquellos sectores a través de instituciones de cuño confesional (grupos de oración, de caridad o beneficencia, de instrucción cívica o de oficios elementales necesarios) y construir un consenso que debilitó, con viejas y nuevas armas, a los grupos modernizadores en el poder.

Llegaron al poder, y nutrieron de fundamentos al nuevo régimen. No fue un régimen exclusivo de tradicionalistas: fue, como lo denominó apropiadamente un investigador injustamente olvidado en nuestros días, la primera experiencia de Frente Nacional (Guillén, 1975). Justamente se constituyó un Partido Nacional, brazo político del régimen de la Regeneración, constituido por liberales prósperos establecidos y conservadores tradicionalistas. Los hombres representativos (para utilizar esa fórmula decimonónica) del nuevo partido eran justamente dos reconocidos intelectuales de la política: Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. Si el primero fue el estadista, el segundo –su fórmula vicepresidencial– fue el arquitecto. Creó el periódico más incisivo, prolífico (*El Tradicionista* 1871-1876), respetado y sostenible (poseía su propia imprenta) del ideario tradicionalista, y en él formó su carácter de polemista y con él orientó sus cuadros; él resolvió el problema del Estado y su legitimidad al construirla sobre la base de una república católica que no negaba la herencia española ni desconocía la Independencia; dirigió la redacción de la nueva constitución (1886, cuya transformación radical tuvo que esperar hasta 1991), promovió las instituciones culturales de la nacionalidad colombiana hispano-católica y permaneció en el poder ejecutivo hasta 1898.

Pero ahora este era el poder efectivo y otros la oposición. Esta oposición no contó con el beneplácito de la libertad de prensa de dos décadas atrás. Este aspecto es muy importante para comprender y tratar de responder muchas preguntas sobre la situación de la inteligencia colombiana finisecular. Se destaca en la historia intelectual colombiana del periodo, la carencia de una figura polémica descollante del bando promotor del cambio en amplio sentido. Si hubo figuras llamativas en el periodo radical (1863-1876), pocas de éstas se conservan en la mente colectiva o en la historias de las ideas continentales y casi ninguna del periodo posterior, es decir, no existe una figura como Manuel González Prada en el Perú o Ricardo Flórez

Magón en México o José Martí en Cuba. Estos fueron notables periodistas. Existen valoraciones vagas o débiles de escritores como José María Vargas Vila o Rafael Uribe Uribe; casi ninguna de Carlos Arturo Torres, acaso el más notable escritor de prensa de fin de siglo XIX aunque de pobre alcance polémico y menor riqueza expresiva respecto de los vecinos mencionados. Esta es la pregunta que establece los ejes de la investigación que realizo y de la cual esta ponencia representa su planteamiento.

## Bibliografía

- Bergquist, Charles (1981). *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil días: sus antecedentes y sus consecuencias*. Medellín: FAES.
- Betancur, Maria Cristina (2002). Curiosidades eruditas del correo. *Utopía Siglo XXI, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Medellín: Universidad de Antioquia, (Ene-Dic) Nro. 8.
- Cacua Prada, Antonio (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotatorio de la Policía Nacional.
- Guillén Martínez, Fernando (1974). "La estructura y la función de los partidos políticos en Colombia. Los Frentes Nacionales: la Regeneración, un estudio de caso". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CID, mimeógrafo.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1992). *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. University of Maryland College Park, Latin American Studies Center Series No. 3.
- Martínez, Frédéric (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Otero Muñoz, Gustavo (1936). *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia.
- Spencer, Herbert (1894). *Instituciones políticas*. Madrid: Editorial La España moderna.
- Torres, Carlos Arturo (2001). *Obras*. Tomo I: *Idola Fori y Escritos Políticos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.